

Andrzej Zieliński 

Uniwersytet Jagielloński

andrzej.zielinski@uj.edu.pl

«¡Diga! ¿Ah, es usted? Encantado siempre»

Notas sobre el origen de la expresión *diga* en comunicaciones telefónicas¹

Resumen:

El objetivo del presente estudio es profundizar en el origen de la expresión interjectiva *diga* con la variante formal *dígame*, sumamente convencionalizada hoy, que se emplea sobre todo en el español de España como respuesta a una llamada de teléfono. A través de los corpus electrónicos *CORDE* y *CREA* el autor intenta identificar las razones lingüísticas y extralingüísticas que propiciaron su rapidísima pragmaticalización.

Palabras clave: pragmaticalización, comunicación telefónica, saludo, adfuncionalización discursiva, español de España

¹ This research was funded by the Priority Research Area Heritage under the program Excellence Initiative – Research University at the Jagiellonian University in Krakow. El fragmento del texto que encabeza el título proviene de *Los árboles mueren de pie*, de Alejandro Casona (1949) (fuente: *CORDE*). En el original está la forma femenina del adjetivo *encantada*.

Abstract:**«¡Diga! ¿Ah, es usted? Encantado siempre». Notes on the Origin of the Expression *diga* in Telephone Communications**

The study delves into the origin of the Spanish interjective expression *diga* (lit. 'please speak'), with the formal variant *dígame* (lit. 'please speak to me'), highly conventionalized, used in the Spanish spoken in Spain in response to a phone call. Through the electronic corpus *CORDE* and *CREA* the author tries to find both the linguistic and extralinguistic reasons that led to its sudden pragmaticalization.

Keywords: pragmaticalization, phone communication, greetings, discursive adfunctionalization, Spanish spoken in Spain

1. Introducción

El 10 de marzo de 1876 Alexander Abraham Bell realizó una llamada telefónica antológica, en la que pronunció el ya legendario –casi mítico– enunciado *Mr. Watson, come hier, I want you* ('Señor Watson, venga aquí, lo necesito'), que se inscribió en la historia universal como el primer mensaje codificado oralmente que se transmitió al destinatario a través de señales acústicas articuladas a (cierta) distancia por medio de señales eléctricas (Lewis, 1995: 1). El gran éxito que supuso la primera llamada por teléfono explica por qué en la comunicación a distancia, establecida satisfactoriamente ante un público ansioso de comprobar el funcionamiento del nuevo dispositivo, el que se considera su inventor² prescindió completamente del ritual de apoyo lingüístico –de carácter sumamente convencional– que presupone la apertura del canal comunicativo, sea cual sea su naturaleza, porque "las relaciones sociales aborrecen el vacío" (Goffman, 1979: 85).

² Aunque en la conciencia popular se considera a Alexander Graham Bell como inventor del teléfono, los historiadores señalan a Antonio Meucci, ingeniero italiano que previamente, más o menos en 1854, construyó el dispositivo denominado *teletrófono* o *telégrafo parlante*, pero no lo pudo patentar por problemas económicos. A esos dos nombres hay que agregar a Elisha Gray, considerado coinventor junto a Graham Bell (cf. Lewis, 1995). Vemos, pues, que el éxito –como se dice– tiene muchos padres, mientras que el fracaso es huérfano.

El triunfo de esta innovación fue realmente abrumador en todo el mundo. En España, el 19 de marzo de 1880 realizó la primera llamada Rodrigo Sánchez-Arjona y Sánchez-Arjona –calificado de *brujo* o *mag*o por sus coetáneos, temerosos de las nuevas tecnologías, consideradas siniestras– desde su casa de Fregenal de la Sierra a su finca de las Mimbres, de unos 9 kilómetros de distancia (poblaciones de la actual provincia de Badajoz)³. No obstante, su empleo no llegó a popularizarse hasta la fundación en 1924 la empresa *Compañía Telefónica Nacional de España* (desde 1990, *Telefónica*), que facilitó la adquisición del teléfono a los españoles y les proporcionó la comunicación oral a cualquier distancia geográfica y a una escala sin precedentes gracias a su propia red de líneas en constante desarrollo. Para ilustrarlo, proporcionamos una tabla, expuesta a continuación, de los datos expuestos en los informes anuales de la empresa española⁴, con el corte cronológico de 10 años desde el primer informe de 1924 hasta 1964, cuando la cantidad de los aparatos públicos o privados llega a dos millones en la España de Franco.

De la tabla 1 se deduce claramente que el aumento de usuarios del teléfono es de carácter exponencial, con la salvedad del corte cronológico que comprende el periodo de la Guerra Civil española (1936-1939). Aun así, nótese que, aunque para este lapso temporal el aumento de los teléfonos instalados es menor en comparación con otros cortes cronológicos, las llamadas telefónicas entre poblaciones se han multiplicado por dieciséis –dato nada desdeñable– con respecto al periodo anterior.

³ Fundación Telefónica, *Brujería a distancia*, [en línea] <https://espacio.fundaciontelefonica.com/blog/brujeria-a-distancia/>, 7.01.2022.

⁴ Los informes anuales están disponibles en línea: <https://www.telefonica.com/es/accionistas-inversores/informacion-financiera/historico-de-informes-anuales/1964/>, 07.01.2022.

Tabla 1. El desarrollo de los usuarios de teléfonos entre 1924-1964 (Fuente: Telefónica)

Año	Nº de teléfonos	Monto total de conferencias interurbanas
1924	83.000	s/d
1934	307.766	4.046.781
1944	406.513	65.956.175
1954	981.366	73.896.899
1964	1.984.570	131.466.905

Esto quiere decir que por esa época el teléfono se convirtió en una “tecnología de sociabilidad” (Fischer, 1992: 80-82), ya que, a diferencia de los telegramas, que por su brevedad y su naturaleza oficial transmitían generalmente informaciones de carácter relevante para el remitente y para el destinatario, la comunicación por vía telefónica permitió a sus usuarios abordar diferentes temas, desde los más oficiales y formales hasta los más triviales (incluidos los chismorreos), y transmitirlos a gran distancia en tiempo real.

Independientemente de la naturaleza de la conversación, hablar por teléfono presupone la falta de recepción de las señales extralingüísticas (mímica, saludos con la mano, reconocimiento facial, etc.), emitidas por los participantes para indicar la voluntad de abrir o cerrar el canal comunicativo por uno de ellos (cf. Goffman, 1979).

Por ello, a medida que el empleo de este canal aumenta, se van fijando ciertas pautas lingüísticas (cf. Pisarkowa, 1975), especialmente en los límites extremos del acto de habla, que con el tiempo se convierten en elementos convencionalizados en el seno de cada comunidad lingüística, como prueba la existencia de diferentes fórmulas muy rutinizadas para responder las llamadas tanto en diferentes lenguas: al. *bitte* lit. ‘por favor’, it. *pronto*, pol. *slucham* lit. ‘oigo’, ingl. *hello* ‘hola’, como en diferentes variantes diatópicas donde se habla la misma lengua. En RAE-ASALE (2009: § 32.6g) se especifica

la diversidad de expresiones de esta índole en español a ambos lados del Atlántico:

La expresión de saludo que se usa al descolgar el teléfono varía considerablemente en los países hispanohablantes. Se utiliza *bueno* en México y en algunos países centroamericanos (entre otros, Nicaragua y El Salvador). También se registra este uso en Bolivia y Cuba, en el último caso en alternancia con *qué hay* (generalmente pronunciado /kiai/) y con *aló*. Se emplea *hola* (también *holá*) en la Argentina y el Uruguay; el citado *aló* o *alo* en Venezuela, Chile, el Ecuador, el Perú, el Paraguay y algunos países centroamericanos (entre ellos, Nicaragua, Costa Rica y Honduras). En Colombia se utiliza *a ver*. Se usa *diga* en España (en alternancia con *dígame*), Chile y –menos frecuentemente– también en parte de las áreas centroamericana y andina, en alternancia con las expresiones mencionadas. En varios países se emplea asimismo *sí*. Es habitual la entonación interrogativa en todas estas fórmulas.

Esta distribución geográfica de las diferentes expresiones utilizadas al descolgar el teléfono en el mundo hispánico fue ya observada por Kany (1948: 64) en su manual del español hablado dedicado a viajeros y estudiantes de mediados del siglo XX:

Our telephonic *Hello* is: *Bueno* in Mexico, *Diga* in Spain, *Hola* in Argentina and Uruguay, *A ver* in Colombia, and *Aló* nearly everywhere else (Kany, 1948: 64).

Cabe suponer que la repartición diatópica de estas fórmulas va pareja a la difusión del uso del teléfono. Su selección dependerá las necesidades y las estrategias comunicativas de cada comunidad lingüística.

No podemos abordar el estudio de cada uno de los elementos de esta categoría tan compleja debido al espacio tan ajustado del que disponemos, por lo que nos ceñiremos a la fórmula *diga* (con su variante *dígame*), calificada de expresión interjectiva directiva por RAE-ASALE (2009: § 32.6g), con la que el emisor no solo contesta al teléfono, sino que también anima a hablar al interlocutor (1a-b):

- (1) a. Oshidori (Descolgando el auricular.) ¡**Diga!** ¡Ah! (Amabilísimo.) Señora condesa... Oshidori, para servir a la señora condesa. (Jardiel Poncela, *Usted tiene ojos de mujer fatal*, 1932, *CORDE*).
- b. Va a coger el teléfono para reprender a la señorita Loly, pero antes, como un S.O.S., suena la llamada nerviosa de la telefonista. – Conserjería, **dígame. Dígame**, Loly (Palomino, *Torremolinos, Gran Hotel*, 1971, *CORDE*).

No hemos podido localizar ningún estudio relativo a este elemento interactivo con que se establece la telecomunicación, por lo que, con objeto de llenar este vacío informativo, proponemos abordar el origen de la expresión que en la era de la omnipresente telefonía móvil parece restringirse a las llamadas de desconocidos cuyo número no está guardado en la lista de contactos.

Tras su búsqueda en los corpus electrónicos seleccionados (*CORDE*, *CREA*) se profundizará el origen discursivo de la expresión interjetiva desde la 3ª persona del llamado *imperativo exhortativo* del verbo *decir* antes de convertirse por pragmaticalización en una mera fórmula que codifica la respuesta a una llamada telefónica. Culminamos este estudio con unas breves conclusiones.

La escasa representación de este elemento oral en los textos nos obliga no solo a buscar pistas en varios manuales de español como lengua extranjera, especialmente aquellos que ofrecen un enfoque comunicativo, para lo que se sirven, ante todo, de la interacción en la lengua hablada, sino también a prescindir del análisis estadístico.

2. Origen

Como se ha dicho en el apartado anterior, la enorme popularidad de la telecomunicación, de bastante mala calidad acústica, por lo menos en la primera fase de su desarrollo, hace que los hablantes utilicen ciertos indicios verbales para comprobar que se ha establecido la conexión y para animar a hablar al participante que está en el otro extremo de la línea. A título de ejemplo, Alexander Graham Bell propuso contestar con la interjección *ahoi, ahoi*, que tal vez habría triunfado si no fuera

porque Thomas Alva Edison sugirió sustituirla por *hello* (Schuman, 2014: 80), expresión que funciona hasta hoy tanto en el mundo anglosajón como, en calidad de préstamo adaptado, en diferentes lenguas del mundo: francés *allô?*, ruso *алло?*, sueco *hallå?*, turco *Alo?*, así como en gran parte de las modalidades americanas del español (2a-b).

(2) a. – Allí tiene su maldita comunicación.

– **Aló!... Aló.**

Silencio profundo.

– **Aló!... Aló!...** (Corrales, *Crónicas político-doméstico-aurinas*, ca. 1908-1930, Perú, *CORDE*).

b. ¡**Aló!** ¡**Aló!**... ¡**Aló!**, ¿hablo con la casa del señor X? (Asturias, *¿Tiene inodoro la casa?*, 1931, Guatemala, *CORDE*).

Independientemente de su transcendencia, nótese que las dos primeras propuestas de fórmulas interjectivas inglesas para descolgar el teléfono, probablemente de procedencia marítima, funcionaron previamente como fórmulas de saludo informales (Hoad, 1986: s.v. *hallo*; Grzega, 2008: 180-182). Desde este punto de vista, podríamos pensar que la lengua española de principios del siglo XX podría haber sometido al mecanismo de adfuncionalización (capitalización) discursiva⁵ la fórmula informal *hola*, que en la era de la telefonía móvil –quizás, por influencia del inglés– usurpa claramente empleos hasta hace poco reservados a *diga* ~ *dígame*.

Aunque a finales del siglo XIX la fórmula *hola* deja de emplearse exclusivamente para llamar a los sirvientes (3a) y está en vías de convertirse en mera fórmula de saludo informal (3b), todavía en la época de la difusión del teléfono en España está estigmatizada sociolingüísticamente⁶ (3c), lo que le imposibilitó, sin lugar a dudas, el uso en un dispositivo de prestigio como era en aquella época el teléfono (Faya Cerqueiro y Vila Carneiro, 2013: 886; Zieliński, 2021: 26-27).

⁵ Esto es, la adquisición de una función discursiva adicional a la expresión existente (Pountain, 2000: 295; Smith, 2011: 305).

⁶ Véanse Blas Arroyo (2005: 143-144) y Silva-Corvalán (2001: 67).

- (3) a. Pues yo llego siempre a tiempo, y... **hola**... muchacho, aguija la bestia, y que salte sobre esas otras (Mesonero Romanos, *Escenas de 1836*, 1836, *CORDE*).
- b. Quedaba en perspectiva el segundo, y pendía de un capricho de aquella criatura tornadiza, la Porcel. Al verla entrar con su petit espagnol, sintió aguda punzada de despecho. ¡**Hola, hola**! (Pardo Bazán, *La Quimera*, 1905, *CORDE*).
- c. lejos de desconcertarse o de turbarse, fingió no reconocer la persona del califa; y queriendo divertirse a su vez, se adelantó hacia el califa, y le gritó: “¡**Hola! ¡hola!** hete aquí ya, ¡oh mercader de mi trasero!” (Blasco Ibáñez, *Traducción de Las mil y una noches*, ca. 1916, *CORDE*).

Así pues, dada la falta de prestigio que por aquella época caracterizaba a *hola*, no debe de sorprendernos que la lengua española hablada en España haya optado por otra estrategia comunicativa para asegurarse de la conexión establecida entre los participantes de la llamada. Para estos fines comunicativos resultó mucho muy eficaz el uso de un par de verbos ubicados en el eje diádico del acto de habla emergente: *oiga*, por parte del que inicia la llamada, y *diga*, por parte del que la recibe (4a-c). Lo confirma Beinhauer (1963: 53) en su libro sobre el español coloquial de la primera mitad del siglo XX: “en el teléfono, a un *¡oiga!*” (correspondiente al “hallo” en otras lenguas) se contesta con un *¡diga!*” [la cursiva está en el original].

- (4) a. – ¡**Oiga!** Le llamo por teléfono... Detúvose un punto, confusas. La voz distante apremió: – ¡**Diga!** ¿Quién habla? (González Anaya, *La oración de la Tarde*, 1929, *CORDE*).
- b. El Cazador se abalanza al teléfono cantando ópera italiana Cazador Figaro cuí. Figaro lá... ¡**Oiga!** ¿Departamento de material? Sí, yo mismo. Feliz (Casona, *Los árboles mueren de pie*, 1949, *CORDE*).

Nótese que su con su selección se cumplen dos objetivos que garantizaron su éxito, al menos en la primera fase: por una parte, en el nivel comunicativo, como estrategia de cooperación de turnos de habla,

los participantes reconocen que la conexión telefónica se ha producido correctamente (se oyen el uno y el otro), y en el nivel pragmático, las dos expresiones se inscriben en el acto de habla prototípicamente directivo de carácter exhortativo, mediante el cual el emisor apela al destinatario a que empiece a oír o a hablar (Lyons, 1977: 749).

La elección de este par de verbos de carácter especular (*oír-decir*) no fue *ex nihilo*, dado que desde el novecientos se documentan ejemplos de *oiga* y de *diga*, con o sin sujeto tácito, que funcionan claramente como marcadores conversacionales de alteridad, gramaticalizados, sin que ello implique, en principio, la pérdida del significado originario. A través de estos el emisor o bien incita al destinatario a que esté atento en el caso de *oiga* (5a y 5c) o bien el emisor le pide que esté atento y le pide que continúe en el caso del marcador *diga* (5b-c) (Martín Zorraquino y Portóles Lázaro, 1999: §63.6.4).

Ambas, con función interactiva, están orientadas claramente hacia el destinatario y se inscriben en la misma estrategia de cortesía negativa de tipo abierto, con reparaciones y con elementos de cortesía positiva (*on record, with redress, with positive politeness*), que se ha observado en las actuales fórmulas de saludo de carácter formal (Brown y Levinson 1987: 132-43; Zieliński 2021: 29-36): por una parte, el emisor se muestra atento a las palabras del destinatario y por la otra, al pedirle que continúe su discurso a través del imperativo exhortativo, minimaliza la intromisión en la autonomía del destinatario, dejándole la libertad de actuar.

- (5) a. ¡**Oiga**! ¿A eso llama usted desgracia? Pues muy desgraciado está usted siendo desde esta mañana, porque me hizo usted cien favores ya (Pardo Bazán, *Un viaje de novios*, 1881, *CORDE*).
- b. Artegui se detuvo, temeroso de proseguir. **Diga usted, diga usted** – interrogó Lucía ansiosamente (Pardo Bazán, *Un viaje de novios*, 1881, *CORDE*).
- c. Pepito Monagas salió andando. Lo llamó desde la puerta el „funerario”, que enredado en el regateo no precisó detalles: – ¡**Oiga**, Pepito...! Sí a usted. – **Diga**... – contestále de lejos mi compadre

(Guerra Navarro, *Los cuentos famosos de Pepe Monagas*, 1941-1961, *CORDE*).

Ahora bien, el desarrollo de las líneas telefónicas en un país como España, en vías de recuperación económica después de la sangrienta Guerra Civil, y la popularidad creciente del teléfono (*vid.* la tabla 1) provocan reajustes de orden en el turno de habla previamente establecido, de tal manera que en los textos de finales de los años 40 del siglo pasado *diga*, puesto en boca por aquel que recibe la llamada, se convierte en elemento incitador de la llamada, mientras que *oiga* se desplaza al segundo lugar del eje paradigmático del acto de habla establecido, confirmando, en principio, al emisor que la conexión acústica se ha establecido. *Oiga* se convierte así en elemento discursivo secundario, del cual se puede prescindir. Lo atestiguan también varios manuales del español como lengua extranjera de la época, dirigidos a angloparlantes (6b-c).

- (6) a. Fue al teléfono y marcó un número. Tardaban en ponerse. Se echó la blusa para abajo. Se miró los hombros y el escote. **-Diga.** Escondió la cara contra el rincón de la pared: **-Oiga**, por favor. Don Manuel Torre (Martín Gaité, *Entre visillos*, 1958, *CORDE*).
- b. Al teléfono. En casa de Carlos. Suena el timbre del teléfono. Carlos descuelga el receptor y dice: **Diga.** ALFONSO. **Oiga.** Quisiera hablar con Carlos Tomás. CARLOS. Al aparato (LaGrone, 1948: 150).
- c. **-Diga...** ¿Ah eres tú, Ricardo?
-Sí, papá. ¿Como estáis? (Starnes y Fernández, 1952: 22).

Situado en el inicio absoluto de la comunicación, *diga* se somete a la adfuncionalización discursiva, proceso favorecido por las funciones discursivas primitivas de *diga* (Bybee, Perkins y Pagliuca, 1994: 15-19): por una parte, está orientada claramente hacia el destinatario y, por la otra, el emisor le deja libertad y le anima a realizar el acto de habla. Además de estas funciones pragmáticas “heredadas” del marcador conversacional de alteridad, en la posición inicial absoluta de la llamada *diga* adquiere otra, que garantizó su éxito como fórmula que

codifica la respuesta al teléfono en el español de España. Al emplearla en esa posición, el emisor expresa también su voluntad de cooperación en la comunicación recién establecida con un destinatario todavía desconocido.

- (8) a. (Al teléfono.) ¡**Diga!** Señora condesa... Buenas tardes, señora condesa. ¿Cómo dice la señora condesa? (A Pepita.) Marquesa, la señora condesa dice que está negra Jardiel (Poncela, *Usted tiene ojos de mujer fatal*, 1932, *CORDE*).
- b. (Suenan el teléfono; atiende mecánicamente) **Diga.** Sí, yo misma. ¿Cómo? ¡Le repito que no! (Casona, *Los árboles mueren de pie*, 1949, *CORDE*).

Debido a su alta frecuencia de empleo (cf. Tabla 1), la expresión *diga* se fija distributiva y funcionalmente como fórmula rutinaria al descolgar el teléfono (8a) y, al mismo tiempo, como opera la pragmaticalización, entendida como gramaticalización de las funciones discursivas (Diewald, 2011: 384), se decolora semánticamente y se deshace completamente de su contenido proposicional originario (8b-c).

Una vez pragmaticalizada como fórmula utilizada al descolgar el teléfono, *diga* empieza a documentarse desde finales de la década de los cuarenta del siglo XX con una entonación interrogativa que, con el tiempo, va a triunfar (RAE-ASALE, 2009: § 32.6g). A juzgar por los datos hallados en el *CORDE*, el reajuste entonativo que experimenta *diga* es gradual y va desde la entonación exclamativa, propia del acta de habla directivo (9a), pasando por la afirmativa (9b), hasta la interrogativa, inserta en el patrón entonativo ascendente final (9c), que, debido a su carácter inconclusivo (*¿Estás en casa?*), relacionado con un conocimiento mínimo por parte del emisor, requiere normalmente una respuesta o alguna reacción por parte del destinatario (Escandell Vidal, 1999: § 61.4). Lo vemos en (9d), ejemplo en el que la repentina ruptura de la conexión telefónica provoca incertidumbre por parte del emisor, de suerte que, a diferencia de los dos primeros empleos de *diga*, empleados con entonación exclamativa, inserta la fórmula *diga* en el patrón entonativo ascendente final.

- (9) a. Con permiso de la señora... (Al aparato.) ¡**Diga!** Sí, señora. ¿Cómo? ¡Ah! Muy bien. (A Elena, tapando la bocina.) Aquí tiene la señora a una señora que lo primero que advierte es que no es señora, sino señorita (Jardiel Poncela, *Usted tiene ojos de mujer fatal*, 1932, *CORDE*).
- b. Se oye en un audífono la voz del Director Voz: **Diga**, Helena. Helena: Tengo una gran noticia para usted. (Casona, *Los árboles mueren de pie*, 1949, *CORDE*).
- c. Felisa ¿**Diga?** ¿Cómo? Que no, señorita: ha marcado mal otra vez. ¿Cómo? Sí, eso sí (Casona, *Los árboles mueren de pie*, 1949, *CORDE*).
- d. Sonaba el timbre del teléfono; el guardia se apresuró a descolgar. –¡**Diga!**... Ahora se hacía entre los parroquianos otro silencio aún mayor que el de antes; casi todos se volvían en sus sillas, para atender a Gumersindo. –¡**Diga!** ¿Es ahí el Señor Secretario?... [...] ¿Cómo dice? – escuchó –. Sí señor -asentía con la cabeza-. ¡Sí, sí señor; la pareja de servicio en el Jar... ¿**Diga?** (Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, 1956, *CORDE*).

Por último, la aparición de la variante formal *dígame* es posterior. Su primera documentación, al menos escrita, data de 1957 (10a-b)⁷.

- (10) a. Angel. **Dígame**... Sí, sí, aquí es la Legación de España... Le escucho... Mejor dicho, a medias solamente... No, no, el aparato está bien. (Calvo Sotelo, *Una muchachita de Valladolid. Comedia en dos partes*, 1957, *CORDE*).
- b. Ginés. Buena señal. (Al teléfono.) **Dígame**. Sí, soy yo. Perfecto: Aviseme en seguida. Suerte. (Cuelga.) (Calvo Sotelo, *El inocente*, 1968, *CORDE*).

⁷ La escasa frecuencia de *dígame* hace que varios usuarios nativos en diferentes foros de Internet dedicados a la enseñanza del español como lengua extranjera la interpreten como más cortés en comparación con la variante no pronominal (*diga*) ([en línea] <https://www.lingq.com/es/forum/foro-abierto-en-español-open-forum-in-spanish/cuando-contestas-el-telefono-dices-hola-alo-si-diga-etc/>; <https://forum.wordreference.com/threads/¿si-¿diga-¿d%C3%ADgame-contestar-el-teléfono.971668/>, 1.12.2021).

c. ANDREA ¿**Dígame**? ¿Quién es...? Ah, es usted don Rafael...
Pues Antonio no está... (Signes Mengual, *Antonio Ramos*, 1977, *CREA*).

A juzgar por los datos encontrados, el proceso evolutivo que sufre parece análogo al de la fórmula sin pronombre *diga* (10c).

3. Conclusiones

- 1) La estigmatización sociopragmática de la fórmula *hola* a principios del siglo XX hace posible la aparición del par *oiga*, por parte de quien realiza la llamada, y *diga*, por parte de quien la recibe. Ambos elementos funcionan, al menos desde el siglo XIX, como marcadores conversacionales de alteridad orientados al destinatario.
- 2) Con el empleo de *oiga* y *diga* en la conversación telefónica los participantes reconocen el establecimiento de la conexión.
- 3) A finales de los años 40 del pasado siglo se observa un reajuste de los turnos de habla, de tal manera que *diga*, hasta entonces ubicado en segundo lugar, se reubica en la posición inicial, mientras que *oiga*, relegado al segundo lugar, se convierte en un elemento del que se puede prescindir.
- 4) Ubicado en la posición inicial absoluta de la comunicación, *diga* se somete al mecanismo de adfuncionalización discursiva y al proceso de pragmaticalización, a consecuencia del cual elimina su contenido preposicional originario y se convierte en fórmula rutinaria para responder una llamada telefónica.
- 5) Una vez pragmaticalizada, la fórmula *diga* se inserta en el patrón entonativo ascendente final para resaltar el carácter inconclusivo de la llamada, relacionado con la incertidumbre de saber quién está al otro extremo de la línea.

Corpus

CORDE: Real Academia Española, *Corpus diacrónico del español*, [en línea]
<http://www.rae.es>, 3.01.2022.

- CREA: Real Academia Española, *Corpus de referencia del español actual*, [en línea] <http://www.rae.es>, 3.01.2022.
- KANY, C. (1943), *Spoken Spanish for Travelers and Students*, Little/ Brown and Co., Boston.
- LAGRONE, G. (1949), *Conversational Spanish for Beginners*, Sir Isaac Pitman & Sons, London.
- STARNES, G. E., FERNÁNDEZ, O. (1952), *De que hablamos*, Appleton-Century-Crofts, New York.

Bibliografía

- BEINHAUER, W. (1963), *El español coloquial*, Gredos, Madrid.
- BLAS ARROYO, J. (2005), *Sociolingüística del español: desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*, Cátedra, Madrid.
- BROWN, P., LEVINSON, S. C. (1987), *Politeness: Some Universals in Language Usage*, Cambridge University Press, Cambridge–New York, <https://doi.org/10.1017/CBO9780511813085>.
- BYBEE, J., PERKINS, R., PAGLIUCA, W. (1994), *The Evolution of Grammar: Tense, Aspect, and Modality in the Languages of the World*, University of Chicago Press, Chicago.
- DIEWALD, G. (2011), “Pragmaticalization (Defined) as Grammaticalization of Discourse Functions”, *Linguistics*, 49(2), p. 365-390, <https://doi.org/10.1515/ling.2011.011>.
- ESCANDELL VIDAL, M. V. (1999), “Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos”, en: Bosque, I., Demonte, V. (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. III, Espasa Libros, Madrid, p. 3929-3991.
- FAYA CERQUEIRO, F., VILA CARNEIRO, Z. (2013), “Análisis pragmático del marcador hola en el teatro de Calderón de la Barca”, *Bulletin of Hispanic Studies*, 90, p. 883-896, <https://doi.org/10.3828/bhs.2013.54>.
- FISCHER, C. (1992), *America Calling: A Social History of the Telephone to 1940*, University of California Press, Berkeley.
- GOFFMAN, E. (1979), *Relaciones en público. Microestudios del orden público*, Alianza Editorial, Madrid.

- GRZEGA, J. (2008), “Hal, Hail, Hello, Hi: Greetings in English Language History”, en: Jucker, A., Taavitsainen, I. (eds.), *Speech Acts in the History of English*, John Benjamins, Amsterdam–Philadelphia, 165-194, <https://doi.org/10.1075/pbns.176.10grz>.
- HOAD, T. (ed.) (1986), *The Concise Oxford Dictionary of English Etymology*, Oxford University Press, Oxford–New York.
- LEWIS, C. (1995), *The Telephone and Its Several Inventors: A History*, McFarland & Company, Jefferson–London.
- LYONS, J. (1977), *Semantics*, 2 vols, Cambridge University Press, Cambridge.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A., PORTÓLES LÁZARO, J. (1999), “Los marcadores del discurso”, en: Bosque, I., Demonte, V. (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. III, Espasa Calpe, Madrid, p. 4055-4213.
- PISARKOWA, K. (1975), *Składnia rozmowy telefonicznej*, Zakład Narodowy im. Ossolińskich, Wrocław.
- POUNTAIN, C. (2000), “Capitalization”, en: Smith, J., Bentley, D. (eds.), *Historical Linguistics: General Issues and Non-Germanic Languages*, Benjamins, Amsterdam–Philadelphia, p. 295-309, <https://doi.org/10.1075/cilt.161.19pou>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LENGUA ESPAÑOLA (2009), *Nueva Gramática de La Lengua Española*, Madrid, Espasa, 2 vols.
- SCHUMAN, M. (2014), *Alexander Graham Bell: Scientist and Inventor*, Enslow Publishing, Berkeley.
- SILVA-CORVALÁN, C. (2001), *Sociolingüística y pragmática del español*, Georgetown University Press, Washington.
- SMITH, J. (2011), “Change and Continuity in Form-Function Relationships”, en: Maiden, M., Smith, J., Ledgeway, A. (eds.), *The Cambridge History of the Romance Languages*, Cambridge University Press, Cambridge, p. 268-317, <https://doi.org/10.1017/CHOL9780521800723.008>.
- ZIELIŃSKI, A. (2021), “Las fórmulas de saludo y de despedida en las lenguas románicas”, en: Zieliński, A. (ed.), *Las fórmulas de saludo y de despedida en las lenguas románicas: sincronía, diacronía y aplicación a la enseñanza*, Peter Lang, Berlin, p. 13-54, <https://doi.org/10.3726/b18415>.